

# Los felices cuarenta de don Pablo Porta

EL recién renombrado presidente de la Federación Española de Fútbol, don Pablo Porta, único candidato —reelegido clamorosa y democráticamente por indiscutible aclamación (sólo votaron en contra los representantes de la Real Sociedad y del San Sebastián)—, no ha podido celebrar su éxito con entera satisfacción. Por los mismos días alguien le avisó desde Barcelona que el semanario "Arreu" iniciaba la publicación de un reportaje en dos capítulos sobre la juventud de don Pablo, cuando era jefe del SEU en la Universidad de Barcelona: vestía camisa azul, se ceñía con correa y practicaba (según decía "Arreu") la dialéctica de los puños y las pistolas. El diario "Tele/eXpress" se hizo eco de la información de "Arreu". No por azar. El redactor de una y otra información era Joaquín Ibarz, preparado profesional que ha sabido ser un experto en materia deportiva y al mismo tiempo llevar durante varios años la sección de internacional del diario "Tele/eXpress".

Ibarz había trabajado durante semanas en el caso Porta. Interrogó a condiscípulos del omnipotente Porta de los años cuarenta, el Porta de camisa azul y correa al que "Fuerza Nueva" dedicó hace bastante tiempo una sección del "Túnel del tiempo", habitualmente dedicada a apóstatas o renegados (no es lo mismo) del fascismo. Porta es todavía un hombre joven y son todavía jóvenes los condiscípulos que le padecieron como jefe del SEU. Varios de ellos han dado un espeluznante testimonio de lo que era la policía paralela seuísta en la Universidad barcelonesa de la inmediata posguerra. ¿Testigos de cargo? Raimundo Carrasco y su hermano, hijos del líder católico republicano Carrasco i Formiguera fusilado por Franco, Ainaud de Lasarte, historiador y una de las cabezas del *Omnium Cultural*; el monárquico y areilista Senillosa; Jordi Carbonell, auténtico mito de la izquierda independiente catalana. Todos ellos pasaron por las checas seúistas instaladas en la Universidad barcelonesa, consentidas por la ley del silencio, ocultadas por el pánico de los catedráticos y las autoridades académicas a enfrentarse con aquella joven chusma armada que aplicaba sistemáticamente la tortura a los hijos de familias de significación catalanista, monárquica o republicana o simplemente

a los condiscípulos que no manifestaban excesivo entusiasmo por el franquismo.

Algunos testigos-víctimas señalan a Porta como responsable de aquellos tratos. Y no sólo como responsable "teórico" o "jerárquico", sino incluso como responsable

"manual". No sé si me explico. Las torturas que se aplicaron a Carrasco son de checa: blanca, azul o roja, pero de checa. La coacción era el instrumento de presión habitual para aquellos jóvenes matones, y su persistencia en el chantaje físico y moral llegó a ser tan odiosa que

motivaron un movimiento de rechazo que llegó a la respuesta violenta anónima (explosiones de bombas en los locales del SEU) y a la protesta de las familias hartas de enviar a sus hijos a una Universidad donde los cequistas azules campaban por sus respetos.

Porta es repetidamente acusado en el reportaje y, en consecuencia, se esperaba de él una contundente respuesta que dejara las cosas claras. La reacción fue sorprendente. Telefonó a un amigo barcelonés y le dijo: **Con los de "Arreu" no hay nada que hacer. Veré lo que puedo conseguir en Tele/eXpress.** En el diario le contestaron que enviara una réplica por escrito y le sería publicada. Hasta hoy no ha llegado. Si han aparecido, en cambio, argumentaciones indirectas del presidente de la Federación Española de Fútbol, alegando que no piensa entrar en una polémica periodística porque nunca tendría la última palabra. De momento, ha encargado a sus abogados que inicien un "dossier" informativo sobre el asunto y obrará en consecuencia. Pero, mientras tanto, se proclama partidario de la concordia reformista y se niega a aceptar los azules fantasmas del pasado.

El caso promete ser interesante. Si Porta se limita a dar la callada o el olimpismo por respuesta, la acusación prosperará como una bola de nieve que pueda derribar el sitial presidencial. Si Porta lleva el asunto a los Tribunales, resucitarán muchos fantasmas y personajes reales del pasado, resucitará el pasado mismo y el caso Porta alcanzará dimensiones que excederán a su exclusiva representatividad. Porta, además, no es la única persona acusada. Otros nombres aparecen, casi todos desaparecidos del primer plano de la vida pública, pero cualquier acción legal les buscará donde se encuentren y el reflector del investigador va a llegar a sitios y personas de prometedor interés. La estatura moral de las víctimas acusatorias está fuera de discusión y su papel como testigos puede asumir la representación de buena parte del pueblo catalán en condiciones de recuperar la memoria.

Eso sí. Inocentes, absueltos o condenados, los torturadores de las checas del SEU pueden acogerse a suficientes amnistías.

Simplemente, es una cuestión de higiene mental colectiva. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.



Pablo Porta: son todavía jóvenes los condiscípulos que le padecieron como jefe del SEU.